

La niña y el pajarito negro

Diego Salvador

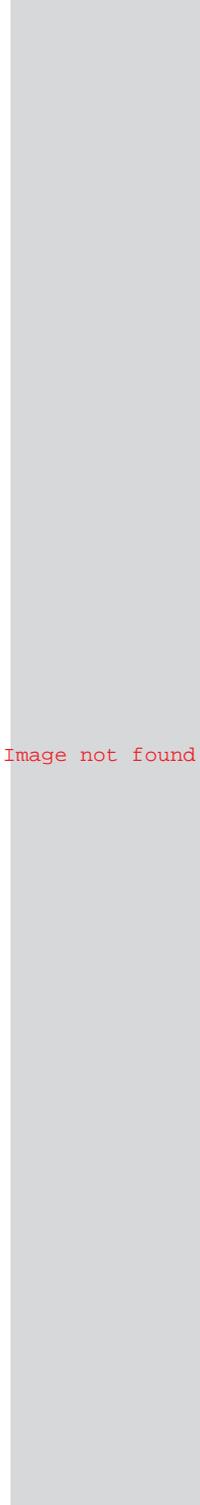


Image not found.

Capítulo 1

La niña y el pájaro negro

por Diego A. Salvador

Cierra los ojos por cinco segundos y luego vuelve a abrirlos, mira a tu alrededor y pregúntate ¿ves algo diferente? si te digo que si, ¿me creerías? si te digo que no ¿me contradijeras? A lo largo de nuestras vidas damos por seguro muchas cosas, como la llegada del alba o la caída del atardecer; estos sucesos constantes nos dan la ilusión que todos los humanos compartimos las mismas visiones, las mismas verdades a medias.

Hace mucho tiempo, en uno de esos pueblos perdidos y olvidados por Dios, una pequeña niña estaba cumpliendo sus 10 años de vida, acompañando a sus hermanos bajo un gran manzano a un lado del camino. Su celebración había sido inexistente debido a su falta de amigos o conocidos y sus obsequios se habían limitado a un vestido rojo que su mamá había hecho con sus propias manos, el mejor regalo del mundo. Naturalmente los tres varones de edades cercanas preferían jugar sin ella, luchaban y gritaban como animales salvajes mientras la dulce hermana menor los observaba desde la rama más gruesa del árbol a la cual ella amaba trepar todos los días, ese era su "nido" decía su madre.

El sol comenzó a ocultarse entre las copas de los árboles y un frío viento descendió moviendo las naranjas hojas del suelo, la pequeña niña amaba la sensación cuando la brisa besaba sus manos y mejillas, dejando esa helada impresión en su piel. Poco a poco las sombras comenzaron a tragarse el campo y los hermanos decidieron hacer una carrera hasta su casa, el ganador tendría el honor de servirse la cena primero. Al ver las tres figuras alejándose, la pequeña niña temía ser dejada atrás, puso sus pequeñas manos en la rama para tomar impulso y saltó, inmediatamente sintió como si una mano la hubiera halado de su falda, perdió el equilibrio y cayó de cabeza en el suelo; un silencio sepulcral inundó el ambiente, por un momento parecía que toda la vida había sido extraído del bosque, como si esa triste escena se tratara de una pintura congelada en el tiempo, un lienzo macabro que mostraba un pequeño cuerpo inmóvil en el suelo, su cabeza descansaba sobre una piedra, su precioso vestido rojo estaba roto a la altura de la falda y en la gruesa rama estaban los retazos carmesí.

El atardecer siguió avanzando, devorando el camino y decolorando las hojas, un pequeño pájaro color negro regresaba a su manzano favorito cuando el pequeño humano en el suelo llamó su atención, aterrizó frente a la niña y estuvieron rostro con rostro por unos minutos, hasta que de pronto ella abrió sus ojos. La pequeña silueta carmesí se puso de pie y

tomó al pájaro entre sus manos, el ave no intentó resistirse y juntos emprendieron el camino a casa. Recorrieron el camino y cruzaron al lado de una pareja bastante joven. y- Susurro la mujer -Mira el vestido roto de esa niña, es estúpido darle cosas tan bonitas a niños tan descuidados- inmutablemente, la niña siguió su camino.

Al cabo de unos minutos un grupo de ancianas pasaron junto a la pequeña

-Jóvenes maleducados, susurro una anciana en tono amargo -no respetan a sus mayores, esta maleducada ni se ha dignado a saludarnos- una vez más, la niña los ignoró y siguió su camino.

Un tiempo después paso un grupo de niños de la edad de sus hermanos, notaron el pequeño pájaro en sus manos y susurraron -Las niñas son tan tontas, no saben que si tocas un pajarito su mamá ya no lo quiere- por tercera vez, la niña simplemente siguió su camino.

Llegando a su casa la niña posó bajo el umbral de su puerta, sus manos y mejillas estaban heladas, sus piernas se sentían débiles, su vestido nuevo estaba roto y su corazón había comenzado a llenarse de tristeza, ¿Qué diría su mamá al enterarse? al enterarse que sus mejillas y manitas estaban heladas, que su vestido nuevo estaba roto, que su cabello estaba despeinado, pero más importante, que diría cuando la encontrara, bajo su árbol favorito, bajo su "nido", descansando sobre una almohada de piedra y una sábana de hojas teñidas color carmesí, acariciada por la brisa nocturna y velada únicamente por un pajarito negro.

FIN